

la colaboración de investigadores de ...(diversas) disciplinas” (p. 43-44).

El precursor requerimiento expresado por Annette Laming tiene respuesta años más tarde con la Fundación del Instituto de la Patagonia, que involucra además un giro respecto al conocimiento regional. Como señala Martinic “si hasta aproximadamente 1970 los trabajos científicos realizados en Magallanes habían sido una virtual exclusividad de especialistas extranjeros”, “la fundación del Instituto de la Patagonia... (ha permitido) que académicos del país y especialmente de la región... pudieran realizar sus propias investigaciones y darlas a conocer sin retardo a la comunidad científica chilena y mundial, y aun al público en general a través de publicaciones regulares y ocasionales” (p. 143).

Hoy, acudimos precisamente a uno de estos actos comunicacionales de un conocimiento vertido en un libro que nos permite a la comunidad toda ver al Archipiélago Patagónico como un área cuya singularidad y pristinidad posee el más alto valor no sólo para la región de Magallanes sino para el planeta. Don Mateo concluye y nos propone que “se trata... de elegir el bien mayor,... el mantenimiento del Archipiélago Patagónico como santuario natural, por sobre su desvalorización debido a la pérdida de sus condiciones esenciales de territorio prístino e intangible” (p. 274). Para armonizar tal propósito con las necesidades económicas el turismo es propuesto por el autor como la “actividad económica privilegiada en el distrito de la Patagonia” (p. 253). Su crecimiento y potencialidades son descomunales, de una actividad marginal en el trayecto de navegación entre Puerto Montt y Puerto Natales, con sólo muy contados turistas en 1979, supera los 11.000 pasajeros en el año 2002. En la temporada 2002-2003 los cruceros transportaron más de 30.000 pasajeros a través de los canales patagónicos, a la vez que se han instalado nuevos servicios (como, por ejemplo, la “Ruta Exploradores Kawéskar”) e iniciativas regionales (como, por ejemplo, la Sociedad de Turismo Yekchal) procuran una mayor participación de la comunidad de Puerto Edén en esta nueva actividad económica.

El maestro Martinic subraya con convencimiento que “en el Archipiélago Patagónico... el turismo brinda una gama tan compleja como difícilmente otra reserva natural de Chile y de América, y quizá del mundo” (p. 267). Al turismo de contemplación escénica, pueden agregarse el turismo aventura,

el turismo científico, el ecoturismo y el etnoturismo. En este contexto, donde la singularidad y la pristinidad constituyen la esencia del Archipiélago Patagónico, a la vez que su máximo atractivo para el desarrollo turístico, el autor considera muy oportuna la iniciativa del senador Antonio Horvarth, para solicitar a UNESCO la declaración de Patrimonio de la Humanidad para el área del territorio nacional comprendido entre Puerto Montt y el Cabo de Hornos. Tal iniciativa, es sinérgica con otras propuestas regionales en curso como lo son la creación del Parque marino Francisco Coloane y la propuesta Reserva de Biosfera Cabo de Hornos, a lo largo de esta extensa región archipelágica. Martinic expresa que está “persuadido firmemente de que a través del turismo el Archipiélago Patagónico podrá ser mejor conocido y su incorporación a la vida y economía de Magallanes pasará de anhelo de visionarios a una realidad tangible y provechosa” (p. 268).

La publicación de este libro es más que oportuna en medio del momento histórico que vivimos hoy, cuando “las últimas fronteras” del planeta constituyen precisamente uno de los recursos más escasos y valiosos. Administrar bien la “Última Frontera del Archipiélago Patagónico” es una tarea que nos compete a todos. Para ello, los aportes de este libro, del trabajo de don Mateo Martinic, del Centro de Estudios del Hombre Austral y de la Universidad de Magallanes en general, son muy significativos puesto que nos proveen de una lupa histórica-cultural que nos guía para mirar, comprender y descubrir el intrincado laberinto archipelágico austral, a la vez que nos revela la enorme responsabilidad que nos cabe para conservar y valorar este tesoro de la humanidad.

Ricardo Rozzi

*“12 MIRADAS”, Estudio por Carolina Odone y Peter Mason. Taller Experimental Cuerpos Pintados, Santiago, 2002. 22x29 cms. 467 páginas. Ilustraciones.*

Este libro es la última edición de una “saga” documental que incluyó previamente “Espiritus”. Hain y Fin de un Mundo. Se trata de un notable esfuerzo por parte del Taller Experimental Cuerpos Pintados por revelar nuevamente, sacar a la luz la cultura Selknam, con sus ya famosos rituales, por la notable creatividad exhibida en sus tragedias cosmogónicas.

El libro no se detiene sólo en los Selknam, también indaga acerca del origen de los pueblos del extremo sur americano, cuál fue su modo de vida y cómo desaparecieron.

Los primeros dos trabajos (A. Quack y E. Edwards) están abocados a la actividad etnográfica (y fotográfica) que el etnólogo Martín Gusinde desarrolló en la década de 1920, entre los grupos de la Isla Grande de Tierra del Fuego y territorios adyacentes. El tercero (F. Gallardo) es una reflexión acerca del poderío de las imágenes y sus significaciones en sucesivos y complejos ámbitos. D. Quiroz y J.C. Olivares ahondan en la visión del mundo de los selknam, su cosmogonía e incluyen las últimas voces de los sobrevivientes.

Los siguientes textos dicen relación con la arqueología de la Isla Grande, desde las evidencias más tempranas (M. Massone) a las tardías (M.E. Mansur). Mientras que la arqueología de las adaptaciones marítimas de Fuego-Patagonia desde las primeras evidencias hasta las históricas es abordada por E.L. Piana y L.A. Orquera.

A. Chapman y M. Martinic se ocupan de los registros históricos de los encuentros y avistamientos entre europeos e indígenas (Yámanas en el caso de Chapman y Selknam en el caso de Martinic) desde los primeros navegantes en adelante, estableciendo las etapas más significativas en torno a estos encuentros.

C. Odone y M. Palma se encargan del análisis del contexto social en que se desarrolló la expedición Popper y sus consecuencias. Con particular detalle se examina el papel del álbum fotográfico de la expedición.

P. Manson explora en el ámbito de las exhibiciones de indígenas en Europa, a lo largo del tiempo, y del uso dado a éstos por los científicos locales; para terminar con el uso actual, artístico, de las "imágenes mercancía" de estos pueblos.

Finalmente, A. Gahona nos muestra sus entrevistas de campo realizadas a cuatro Yámanas en isla Ambarino en 1990. Se trata de cuatro ricos relatos sobre la vida de tres ancianas y un joven, lo que cubre buena parte de la historia final de este grupo.

En definitiva, este libro, sumado a los anteriores, cumple con dar cuenta desde doce miradas distintas perspectivas, la variedad y riqueza de la vida espiritual de los pueblos del extremo austral, de sus avatares y virtual extinción final. Al exponer de este modo estos pueblos no hacen más que dejar una lección de respeto, admiración y tolerancia al "poderío de la simpleza" (F. Gallardo) de tantas personas, largamente fotografiadas, secuestradas, entrevistadas, desterradas, desenterradas, presas, vilipendiadas, estudiadas y finalmente muertas en silencio en la Tierra del Fuego.

Alfredo Prieto I.